



LaJornada
Ojarrasca
Suplemento mensual. Número 168. Abril 2011

Voces de un mundo en movimiento

Víctor de la Cruz/Miguel León Portilla/Luci Tapahonso/Olga García Echeverría/
Raúl Gatica/Nizar Tawfiq Qabbani/John Berger

Radio Ñomndaa, “La palabra del agua” gana la batalla
Flores en el desierto: un documental de Virikuta
El maíz y su defensa más transparente: Ramón Vera Herrera

Umbral: Tenemos un país en problemas

Dibujos de Rini Templeton

Tenemos un país en problemas

Para empezar, y aunque no sea el único problema, tenemos un presidente que miente de manera sistemática y con una obstinación que asusta, mientras se nos impone una realidad tremenda, como si fuera una fatalidad, y si bien ese señor nos repite que todo está bajo control, sólo podemos citar a ese gran intelectual panista, el Chapulín Colorado, cuando gemía chistosamente: “lo tenía fríamente calculado”. Los optimismos declarativos del ex-gobierno mexicano aún en Palacio (o bueno, Los Pinos) son incapaces de pasar la prueba de ácido de lo real.

Felipe Calderón y sus corifeos más desvergonzados, como el inefable secretario de Hacienda, nos recetan muy orondos, con números y porcentajes refulgentes (tomados del censo del INEGI o los indicadores económicos, por ejemplo), un sarta de mentiras que ni siquiera se sostienen en su propia fuente. Según el discurso calderoniano, florecen el empleo, la agradable condición de “clase media”, la dicha intacta del atractivo turístico en nuestras playas ensangrentadas, la certidumbre agraria, el aplicado “combate a la pobreza” (siempre sinónimo de combate a los pobres) y un indiscutible, ese sí, torrente de dólares que se concentran en nuestra insultante decena de millonarios *Forbes*.

El país se militariza abiertamente. Los jefes policiacos de casi todos los estados hoy son generales partidarios de la pena de muerte, actúan en consecuencia y los más audaces lo proclaman con orgullo (como señalaba recientemente Lydia Cacho en “Los generales de la muerte”). Graduados de academias de prestigio como Fort Bragg, al fin pueden aplicar sus conocimientos sin preocuparse por derechos humanos, víctimas colaterales, falsos positivos y otras nimiedades.

Padecemos una “guerra” que cambia de nombre, se camufla, se monta en los pactos de silencio “responsable” de la vocinglería mediática, se parapeta en cifras de decomisos, apañoses y bajas de un enemigo inabarcable, y sigue aniquilando a miles de compatriotas, no siempre culpables. Guerra que toca a las puertas de todas esas casas que da por prósperas el señor presidente. Ha de ser por ello que existen cinco millones de casas abandonadas. Secuestros, balaceras, narcobloqueos y mortíferos retenes militares, asaltos descarados, policías cómplices de la delincuencia, o torturadores, o funcionarios paralizados. Así quién quiere quedarse en su casa.

Entre los humos de toda esa pólvora contra los “malos” se esconde una guerra más sorda y larga contra los pueblos indígenas, bajo los imperativos de la avaricia y la claudicación de la soberanía territorial. Ante unos lingotes de oro, unos barriles de petróleo o unos dólares de propina para el mesero tropical nada valen pueblos originarios, culturas, lenguas, formas sabias de conducir la vida comunitaria sobre tierras productivas que son amadas por sus hijos. Que pase la aplanadora. Qué otra cosa, si no, significa el acaparamiento de tierras en Texcoco (Atenco) por la engañosa Conagua del farsante señor José Luis Luege, heraldo foxista del aeropuerto que no fue, pero insiste.

Es en esos pueblos despreciados donde el reino mágico del solitario de Palacio —que tanto disfruta sus juguetes, gadgets y soldaditos de plomo— sigue topando con algo duro y consistente que, contra los pronósticos neoliberales, lo sobrevivirá a él y a sus socios transnacionales.

Yvon Le Bot ha documentado “la gran revuelta indígena” que recorre las tierras de América al sur del río Bravo (*La grande révolte indienne*, Editions Robert Laffont, París, 2009). Un fenómeno que inyecta extraordinaria sinergia a los procesos políticos de afirmación nacional y regional en Sudamérica, aun a pesar de la fobia al multiculturalismo mostrada por los gobiernos “progresistas” de Venezuela y Ecuador.

Cabe decir que en México, uno de los países donde dicha revuelta ha sido más extensa y original, su peso demográfico no ha sido suficiente para arrancar al poder y su sistema político el reconocimiento de sus derechos, mucho menos para mandar a gobernantes y cuerpos de guerra al basurero de la historia, como sí sucede en Bolivia con todo y sus asegunes. Y no parece que el presuntamente morenazo proyecto preelectoral del lopezobradorismo sea menos fallido al respecto. Los pueblos siguen siendo sujetos a redimir.

Por si faltaran problemas, el reyezuelo espurio ha desgarrado nuestras fronteras visibles en favor del vecino yanqui, pero no lo ha logrado con las fronteras invisibles marcadas por ríos profundos que todos anhelan embollar o convertir en represas.

Fronteras que los de arriba nunca han tomado en serio. Será dentro de ellas donde México siga en pie después del desastre. O nada.

umbrell

Quemando tortillas

Olga García Echeverría

corazón, no esperes tortillas recién hechas a mano, redondas y perfectas como la cara de la luna las mías, si algún día llevo a hacerlas saldrán cuadradas como hojas de papel

dices tú que en otros tiempos las mujeres enamoraban con el sudor el calor y la energía de sus manos tantas gotas de deseo envueltas en masa de maíz

de niña me gustaba hacer tortillas de tierra, me gustaba lo húmedo del olor y lo negro que se me metía bajo las uñas mi cocina ideal era un mundo sin paredes un lugar entre plantas y hierbas, bajo un cielo que parecía espejo del mar

ahora de mujer quiero darte mi esencia de comer que me sientas viva en tu boca

pero la idea de hacer tortillas a mano ¡me choca! aburrida quemaría una tras otra una tras otra

lo que quiero es entregarme entera caminar descalza bailar bajo un cielo chorreado de estrellas

en vez de tortillas haré poema tras poema recién hechos a mano de mujer calientitos y blanditos color chichiltic sabor a mango tamaño a luna entera redondos y perfectos como la espiral de tu ombligo

la palabra, como el maíz, mi amor también es indígena

Olga García Echeverría nació en 1969 y se dice que comenzó a escribir, literalmente, a orillas de la carretera 710 en el este de Los Ángeles, California. En *Falling Angels, cuentos y poemas* (Calaca Press, National City/Chibcha Press, Long Beach, Califas, 2008) reúne textos en inglés y castellano (pero no bilingües) que dio a conocer de 1999 a 2005 en los medios chicanos alternativos.

pre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título y contenido: 14973, de septiembre de 2010. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 04-2010-070114295700-107. No se responde por materiales no solicitados. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

Sháá Ako Dahjinile:

Acuérdate de lo que nos dijeron

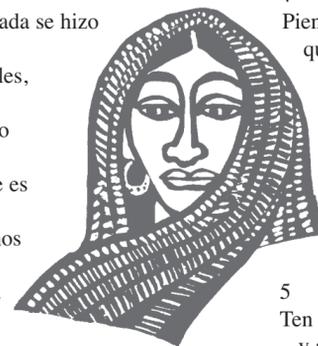
Luci Tapahonso

1 Antes de existir el mundo, la gente sagrada se hizo visible, convirtiéndose en nubes, sol, luna, árboles, cuerpos de agua, trueno, lluvia, nieve, y otros aspectos del mundo en que vivimos. De ese modo, dijeron, nunca estaríamos solos. Así que es posible hablarse con ellos y orar, no importa dónde nos encontremos ni cómo nos estemos sintiendo. Biyázhí danniidlí, somos sus criaturitas.

2 Desde el principio, la gente ha salido de sus casas a orar al alba. La luz de la mañana, adinííín, representa el conocimiento y la lucidez. Con el amanecer llegan las sagradas gentes que todos los días nos traen regalos y bendiciones, agradecidas de que las sigamos recordando.

3 Cuando al nacer diste tu primer respiro, distintos colores y distintas clases de viento se filtraron entre tus dedos y en la espiral sobre tu cabeza. Dentro de nosotros viven, así como respiramos, las ligeras brisas que refrescan las tardes de verano, dentro de nosotros los vientos atropellados que anteceden a la lluvia, dentro de nosotros la cortina de un aguacero entre relámpagos, dentro de nosotros las capas de polvo que el viento barre de las montañas, dentro de nosotros el revoloteo gentil de la noche que nos arrulla hasta dormir.

Sóplate ahora las manos para que puedas verlo. Cada sonido que hacemos evoca el poder de esos vientos y somos a la vez gentiles y poderosos.



4 Piensa cosas buenas cuando prepares la comida. Es mucho más que alimento corporal. Del humor del cocinero, o cocineros, depende cómo quedará el guiso. La comida que se prepara con pensamiento cuidadoso, disposición y buenos recuerdos, sabe rico y nutre la mente, el ánimo y el cuerpo. En una ocasión, mi madre me echó de la cocina porque le partía el corazón la sola idea de comer algo preparado por una persona enfadada.

5 Ten cuidado de no dejar que tus niños trepen las mesas y a los mostradores ni jueguen encima, no sólo porque es mala educación sino porque pueden acabar casándose mucho antes de lo que tú hubieras querido.

6 No cortes tu pelo ni el de nadie más después de la puesta del sol. Hay cosas en la oscuridad sobre las que no tenemos ningún control. No queda claro por qué existe esta regla, pero es la fecha que nadie ha querido servir como ejemplo de lo que les puede pasar a quienes no se atienden a ella.



Luci Tapahonso, poeta navajo diné (Shiprock, Nuevo México, 1953), figura pública, editora y promotora de las culturas originarias estadounidenses. En 1993 publicó *Sáanii Dahataal: Las mujeres están cantando* (The University of Arizona Press), volumen que obtuvo un reconocimiento crítico que raramente se otorga a un autor indígena en cualquier lugar del continente. De allí procede esta pieza. Otros libros suyos son *Los caballos azules llegan de repente*, *Una brisa se dejó venir* y *Canciones de la feria de Shiprock*. (Traducción del inglés: Hermann Bellinghausen)

suplementojarasca@gmail.com

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.

Ojarasca

Dirección: Hermann Bellinghausen

Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera

Edición: Gloria Muñoz Ramírez • Redacción: Marcela Salas Cassani • Fotografía y Diseño: Yuriria Pantoja Millán

Caligrafía: Carolina de la Peña • Retoque fotográfico: Alejandro Pavón • Asesoría técnica: Francisco del Toro

Jornada Ojarasca es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. • El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siem-

Palabras de agua

Víctor de la Cruz

Nacido en Juchitán, Oaxaca, en 1946, el poeta zapoteco **Víctor de la Cruz** es autor entre otros libros de *Cuando tú te hayas ido* y *Los niños juegan a la ronda*, compilador de *La flor de la palabra*, el “libro más clásico de la poesía zapoteca” (Manuel Matus), y el estudioso y traductor más constante de la noble escritura diidxazá. Durante varios años coordinó la importante revista oaxaqueña *Guchachi’ Reza*.

De estos poemas nos dice su autor: “El primero es casi inédito, pues se publicó en una revista local, y el segundo, totalmente inédito, habla de la desgracia que me ocurrió el verano pasado (2010), cuando en Juchitán, por segunda vez, sufrí pérdidas por las acciones del dios del agua y del rayo de los binnigula’sa’, registrado por los españoles como Cocijo”.

QUEBRADIZA

La vida viene a ser como las alas de una libélula: delgadas, quebradizas, apenas el aire las toca —ya sea la brisa, ya el norte— y se rompen, se deshacen. Así es la vida sobre la cual habitamos unos días, unos meses, unos años; apenas la azota la lluvia y el aire del norte, termina y nosotros regresamos al mar, al agua oscura de donde salimos el día que nuestra madre nos parió.

NAYAABI’

Guendanabani guedagaca sica ca xhíaa xhumpirinisa: nalase’, nayaabi’, casi guinaaze’ bi laaca’ —pa bi nisa, pa bi guíaa-maca biluuzaca’, maca gucadeca’. Zacá nga guendanabani ni nabezanu chupa chonna gubidxa, chupa chonna beeu’, chupa chonna iza; casi laa guinaaze’ ti nisa guie ne bi yooxho’ laa, maca biluxe ne ma’ zibiguétanu ndaani’ nisadó’, nisa cahui rabi bire’nu dxi guxana jñaanu laanu.

LOS DIOS DEL AGUA

Los dioses del agua llamaron al agua y el agua acudió presurosa a mi casa. Los dioses de piedra, dormidos en las gavetas del librero, bebieron el agua; pero los libros no pudieron hacerlo y se anegaron en las aguas del río Las Nutrias que invadió la casa esa noche. Los dioses del agua y los dioses de piedra están de fiesta en este verano, agua de piedra preciosa; pero mi corazón también está anegado de tristeza en este invierno.

Laoyaga, Oaxaca, invierno de 2010



CA BIDÓ’ NISA (COCIYO)

Cociyo, bidó’ nisa, biseendacaa nisa. Nisa que nagueenda beeda ra lidxe’. Ca bidó’ guie, ni nisiaasi’ lade gui’chi’ liibilisaa, güeca’ ca nisa que; ca gui’chi’ liibilisaa huaxa qué ñanda ñe’cani bilaahuaca’ ndaani’ nisa sti’ guiigu’ Bi’cu’ Nisa ni bindaahua ra lidxe’ huaxhinni que. Ca bidó’ nisa ne ca bidó’ guie napaca’ saa gusigüé ri’, nisa guie cachi; ndaani’ ladxiduá’ huaxa laaca calaahua ne guendanabana’ sti’ gusibá ri’.

Laoyaga, Oaxaca, gusibá 2010



Niños árabes

Nizar Tawfiq Qabbani

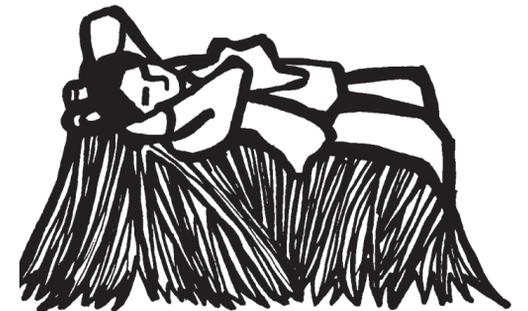
1
Amigos
el viejo mundo ha muerto.
Los viejos libros están muertos.
Nuestros discursos agujerados como zapatos rotos
están bien muertos.
Muerta la mente que nos condujo a la derrota.

2
Nuestra poesía se tornó amarga.
Las cabelleras de las mujeres, las noches y los divanes
son amargos.
Todo se hizo amargo.

7
En breve:
Vestimos una capa de civilización
pero nuestras almas viven en la Edad de Piedra.

20
Niños árabes,
mazorcas del futuro,
ustedes romperán nuestras cadenas,
matarán el opio de nuestra mentes,
matarán esas ilusiones.
Niños árabes,
no acepten lo dicho por nuestra generación sofocada,
somos un caso perdido.
Somos tan inútiles como la cáscara de una sandía.
No lean lo que se escribe sobre nosotros,
no piensen en imitarnos,
no vayan a aceptarnos
ni acepten nuestras ideas,
hicimos una nación de pillos y farsantes.
Niños árabes,
lluvia de primavera,
mazorca del futuro,
ustedes son la generación
que se sobrepondrá a nuestra derrota.

Nizar Tawfiq Qabbani (1923-1998), diplomático, poeta y editor sirio, que vivió siempre en Damasco. Estos versos fueron escritos al concluir la desastrosa guerra árabe-israelí de 1967, hoy pareciera estar llegando el futuro que interpelaban hace más de 40 años. (Traducción del inglés: HB)



Palabras del destierro

Raúl Gatica

Lo que queda

Recuerdos nunca desterrados al páramo del olvido confirman que soy un país en tu memoria. Un alba con remiendos en la sonrisa, guarda fuego en el perfil de tu cuerpo. Alegría que ya no me pertenece, y asegura: —tú y yo fuimos un par de locos: tez del tiempo que nunca pudimos darnos. golpe de labios, callejón adentro de las fantasías. Cicatriz en días colgados del calendario, y rumor baldío en la boca de la gente. Al final es cierto, sólo la pasión existe. La primavera se fue la mitad tuerta. Lunes fue historia nunca escuchada los domingos, liada por resbalar entre la noche sin espinas, cuando la luna no era más la luna, sino bola pálida y aburrida con agujeros en todas sus orillas. Caminemos las cenizas que amenazan la chispa de nuestros sexos. De nuevo, ellos están en pie de lucha.

Enredo

El sur habita el norte.
El norte vive el sur.
Yo te habito donde tú me vives.
Tu me bebes donde yo te invito.
Ambos vivimos,
habitamos,
bebemos,
humedecemos...
y nos evitamos.

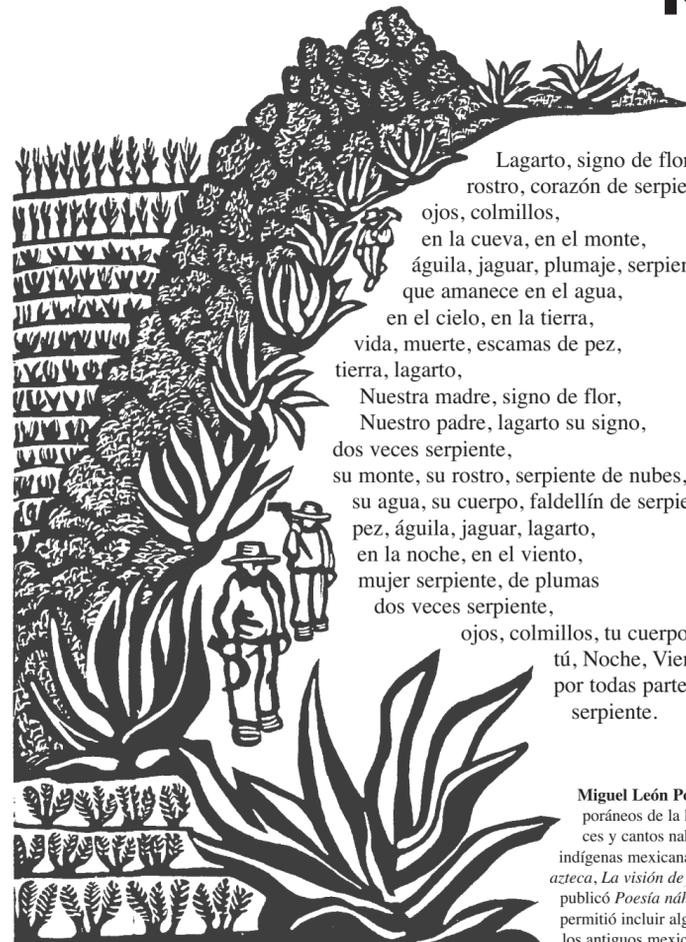


Raúl Gatica, activista y escritor originario de la Mixteca oaxaqueña. Actualmente vive en Canadá como asilado político. Estos poemas pertenecen al libro inédito *Andar descalzo* (*Palabras del destierro*).

Por todas partes serpiente/

Nohuian coatl

Miguel León Portilla



Lagarto, signo de flor,
rostro, corazón de serpiente,
ojos, colmillos,
en la cueva, en el monte,
águila, jaguar, plumaje, serpiente,
que amanece en el agua,
en el cielo, en la tierra,
vida, muerte, escamas de pez,
tierra, lagarto,
Nuestra madre, signo de flor,
Nuestro padre, lagarto su signo,
dos veces serpiente,
su monte, su rostro, serpiente de nubes,
su agua, su cuerpo, faldellín de serpientes,
pez, águila, jaguar, lagarto,
en la noche, en el viento,
mujer serpiente, de plumas
dos veces serpiente,
ojos, colmillos, tu cuerpo:
tú, Noche, Viento,
por todas partes
serpiente.

Miguel León Portilla (1926), uno de los más importantes estudiosos contemporáneos de la historia y la cultura náhuatl, ha traducido con largueza los códices y cantos nahuas, y se ha erigido como apasionado defensor de las lenguas indígenas mexicanas. Entre sus obras fundamentales están *Trece poetas del mundo azteca*, *La visión de los vencidos* y la gran antología *La tinta negra y roja*. En 2006 publicó *Poesía náhuatl: La de ellos y la mía* (Editorial Diana, México), donde se permitió incluir algunos versos suyos en versión bilingüe, junto a los cantares de los antiguos mexicanos.



8 poemas de emigración

John Berger

Estos poemas, traducidos por María Luisa Martínez Passarge y Ramón Vera Herrera, pertenecen al libro de **John Berger**, narrador, crítico y poeta británico, *and our faces, my heart*,

1. Comunidad
Les digo
todas las casas
son agujeros en un culo de piedra

nos devoramos las tapas de los ataúdes

entre la estrella de la tarde
y un balde de leche
es la nada

donde batimos la mantequilla
se vacía dos veces diarias

arrójennos
como vapor
sobre los campos

2. Tierra
el cuero cabelludo guinda de la tierra
peinado en otoño
y en tiempos de hambruna

los huesos metálicos de la tierra
arrancados a mano

la iglesia por encima de la tierra
brazos de nuestro reloj crucificado

todo se lo llevan

3. Partir
el dolor
no se puede

aguantar lo suficiente

las huellas se desvanecen
bajo la nieve
el blanco abrazo
de la partida

he tratado de escribir la verdad en los trenes

sin un oído
la lengua es pavor
se aferra a una sola palabra

el tren cruza un puente
un hielo negro se junta
en cada letra
SAVA
mi río

4. Metrópolis
el filo de la luna
agudo
como el nivel
del agua en un canal

y los bucles de la razón
al alba

cuando la oscuridad
se empareja con la luz

aceptan lo oscuro
negro profundo
punto ciego
aceptan esos ojos

pero aquí lo oscuro
fue robado en un costal
con el peso de un guijarro
lo ahogaron

no hay ya oscuridad

5. Fábrica
aquí
es el alba eterna
hora de despertar
hora de la profecía revolucionaria
hora de las brasas muertas
tiempo del trabajo de los días
interminables

allá construimos la noche
conforme encendemos el fuego
en él reposamos
usando lo oscuro cual cobija

los campos cercanos eran
la respiración de animales dormidos
quietos como la tierra
cálidos como el fuego

frío es el dolor de creer
que el calor no regresará nunca

aquí
la noche es el olvido del tiempo
eterno amanecer
y en el frío sueño yo
al pino
arder como la lengua de un perro
tras sus dientes

6. Muelle
toda la noche Hudson
tose en la cama

intento dormir

mi país
es una piel clavada a un madero

el viento de mi alma se apresura

fuera de los horizontes
tiendo una hamaca

en el sueño
me amamanto de mi pueblo natal
y rozo la curva de mi río

brief as photos, 1984, donde dice: “Emigrar es siempre desmantelar el centro del mundo, y mudarnos a uno de sus fragmentos, a uno solo y desorientado”.

dos macarelas negras
se dirigen
al nacimiento del día

arponéalas cielo arponéalas

7. Ausencia
cuando el sol era apenas tan alto como el pasto
de los árboles colgaban joyas
y la hilera de casas se volvía rosa
entre las luces fluorescentes del libramiento
los apartamentos cuelgan sus vírgenes

están friendo papas
una fábrica descarga sus manos en guantes
de lana
tengo un agujero en el pulgar

las vides no están verdes
las vides no están aquí
las joyas
aplastadas en los cables de alta tensión
serán usadas por los muertos
DANGER DE MORT

8. Un bosque conocido
déjenme morir así

las ramas tienen músculos
las colinas se elevan
la nube se vierte
en un tazón

en el bosque los jabalíes salvajes
ya comieron
guardan su calor
y están adormilados

registro cada uno de los claros del bosque
en una malla que traigo
enredada como trapo
en la cabeza

una sábana
tendida
sobre los ojos de los muertos
evita que el mundo penetre
en el trapo desenrollado
sigo el rastro de los muertos
en el bosque conocido



Radio Ñomndaa gana la batalla

Marcela Salas Cassani. Los integrantes de la difusora comunitaria *Radio Ñomndaa* tienen motivos para festejar: luego de un proceso penal iniciado en 2004, el pasado marzo un juez absolvió a David Valtierra Arango, Silverio Matías Domínguez y Genaro Cruz Apóstol, miembros fundadores del municipio autónomo de Suljaá (Xochistlahuaca, Guerrero) y del comité de la radio. Sobre ellos pesaba el cargo de privación de la libertad, por el cual habían sido sentenciados a tres años y dos meses de cárcel y al pago de una multa.

El juez del distrito judicial de Abasolo notificó a los también defensores de los derechos humanos su auto de libertad, en cumplimiento a la resolución dictada el 22 de marzo por el Tribunal Superior de Justicia de Guerrero.

El proceso penal se remonta a 2002, cuando la asamblea general de ejidatarios de Xochistlahuaca solicitó a Narciso García Valtierra que se abstuviera de vender tierras de uso comunitario en el ejido, ante lo cual éste último reaccionó de manera violenta y amenazó a los presentes. De acuerdo con los lineamientos de justicia comunitaria avalados en la Declaración de Naciones Unidas sobre derechos de los pueblos indígenas y en el convenio 169 de la Oficina Internacional de Trabajo (OIT), la asamblea decidió encarcelarlo y dejarlo bajo custodia de las autoridades tradicionales por un día.

Más tarde, Derly Arnaldo Alderete Cruz, juez del distrito de Abasolo dictó sentencia condenatoria contra Cruz Apóstol, Valtierra Arango y Matías Domínguez, por supuesta privación ilegal de la libertad contra García Valtierra, aunque éste admitía no conocer a los acusados y negaba haber sido retenido.

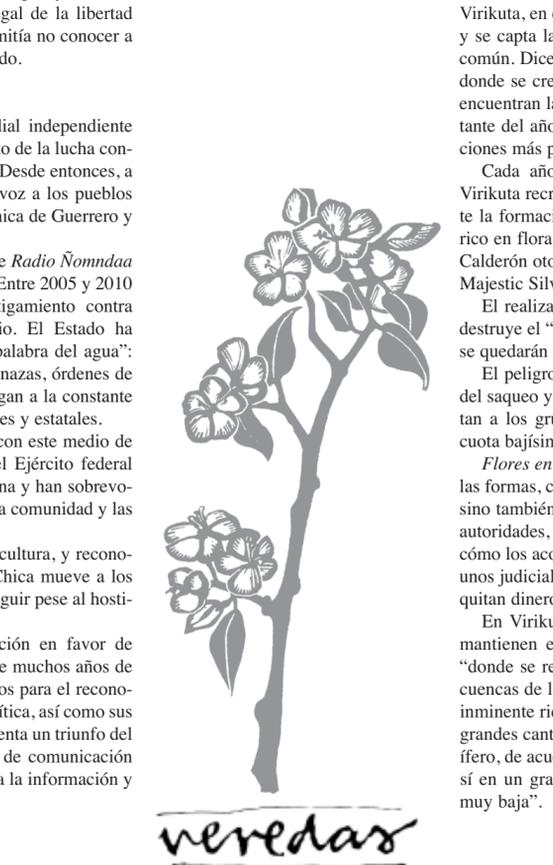
Radio Ñomndaa es un proyecto radial independiente que surgió en el 2004 como producto de la lucha contra los gobiernos caciquiles de Suljaa’. Desde entonces, a través del 100.1 de FM, hace llegar su voz a los pueblos amuzgos y afro mestizos de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca.

Durante estos años, los integrantes de *Radio Ñomndaa* han sido perseguidos y criminalizados. Entre 2005 y 2010 se registraron diversos actos de hostigamiento contra miembros y colaboradores de la radio. El Estado ha impulsado acciones para silenciar “la palabra del agua”: falsas acusaciones, intimidaciones, amenazas, órdenes de aprehensión y detenciones, que se agregan a la constante presencia de militares y policías federales y estatales.

En un anterior intento por terminar con este medio de comunicación autónomo, elementos del Ejército federal ingresaron de manera violenta a la cabina y han sobrevolado avionetas a muy baja altura sobre la comunidad y las instalaciones de *Radio Ñomndaa*.

El deseo de fortalecer y difundir su cultura, y reconocer la diversidad cultural de la Costa Chica mueve a los integrantes de *La Palabra del Agua* a seguir pese al hostigamiento y la persecución.

La victoria que significa la resolución en favor de Silverio, Genaro y David es producto de muchos años de movilizaciones de los pueblos originarios para el reconocimiento de su organización social y política, así como sus sistemas normativos y jurídicos. Representa un triunfo del pueblo amuzgo y de todos los medios de comunicación autónomos que reivindican el derecho a la información y la libre expresión.



Un documental sobre las amenazas a Virikuta

Flores en el desierto

Sergio Adrián Castro Bibriesca, autor del documental Flores en el desierto.

Sergio Adrián Castro Bibriesca. Comprender y ver la forma en la que vive el pueblo wixárika, sus anhelos, sus deseos, problemas, sufrimientos, penas, juegos, preguntas, intenciones y objetivos, motivó a José Álvarez a la realización de *Flores en el desierto*, documental que intenta “mostrar qué tan cerca están los wixárika de nosotros”, según declara el realizador en entrevista. Su trabajo se ha sumado a la campaña de defensa de Virikuta, territorio sagrado del pueblo wixárika amenazado por la concesión de 22 empresas mineras dentro de un terreno de seis mil 326 hectáreas.

Flores en el desierto (Mantarraya Films, Hugh Fitzsimons y Foprocine, México, 2010) se rodó entre 2006 y 2009. Se ha exhibido en festivales y salas ante públicos que muchas veces no conocen la profundidad de la historia del pueblo wixárika, y resultan impresionados por la riqueza cultural de un territorio en el que, se asegura, nació el Sol y donde descansa el dios venado. El documental “te permite poner los pies un poco más en la tierra. No es que los wixárika estén tan alejados. Todo lo contrario, con ellos aprendí qué tan cercanos somos”.

Virikuta, o desierto de Coronado, es uno de los 14 sitios sagrados reconocidos por la UNESCO en el mundo, y el lugar más importante en el que los pueblos huicholes de Durango, Nayarit y Jalisco realizan sus ceremonias y rituales ancestrales.

En *Flores en el desierto*, Álvarez acompaña una peregrinación a Virikuta, en el desierto de San Luis Potosí, en busca del jíkuri (peyote), y se capta la realización de diversos rituales de sanación para el bien común. Dice el realizador: “es el templo, la meca, la basílica, el centro donde se creó el Universo; es un espacio fundamental, el lugar donde encuentran la sagrada medicina, el jíkuri. La peregrinación más importante del año es ahí, donde habitan sus dioses, donde realizan sus oraciones más profundas”.

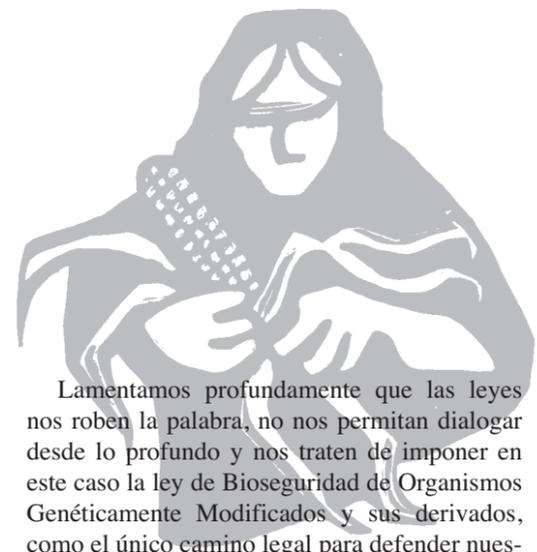
Cada año, desde tiempos inmemoriales, los wixaritari acuden a Virikuta recreando la larga ruta que recorrieron sus antepasados durante la formación del mundo hasta el lugar donde nació el Sol. El sitio, rico en flora, fauna y minerales, está en peligro. El gobierno de Felipe Calderón otorgó 22 concesiones mineras a la empresa canadiense First Majestic Silver para la explotación de plata.

El realizador advierte que si avanza el proyecto de las minas, y se destruye el “gran santuario” natural, “muchos indígenas y no indígenas se quedarán sin su basílica y será un daño importante a la humanidad”. El peligro de las empresas mineras, insiste Álvarez, es que además del saqueo y la grave contaminación y destrucción del territorio, explotan a los grupos originarios, “ofrecen salarios mínimos y pagan una cuota bajísima al Estado por explotar los recursos”.

Flores en el Desierto permitió al documentalista no sólo acercarse a las formas, costumbres, cosmovisión y tradiciones del pueblo wixárika, sino también vivir en carne propia el permanente acoso y abuso de las autoridades, el ejército y la policía. “Durante la filmación me tocó vivir cómo los acosaban durante la cacería del venado. Incluso nos siguieron unos judiciales. Sabemos que los policías y el ejército los encierran, les quitan dinero y sus armas. Es una constante y lo viven a diario”.

En Virikuta, según explican por su parte las comunidades que se mantienen en defensa del territorio, están los manantiales sagrados “donde se recolectan las aguas benditas”. Muy cerca de ahí están las cuencas de las venas de plata que pretenden explotarse, “corriendo un inminente riesgo de contaminación por cianuro y desecamiento por las grandes cantidades de agua que usaría la industria minera, pues el acuífero, de acuerdo a la Comisión Nacional del Agua, se encuentra de por sí en un grado de sobreexplotación y la capacidad de recuperarse es muy baja”.

El maíz y su defensa más transparente



En un momento tan oscuro de México, es grave equivocarnos. Ya lo decía Andrés, el personaje del *Libro de Manuel*, la novela de Julio Cortázar, parafraseando según él a Jean Paul Sartre: “El problema es que a lo mejor cuando yo elijo lo que creo una conducta liberadora, un agrandamiento de mi circunstancia, a lo mejor estoy obedeciendo a pulsiones, a coacciones, a tabúes o a prejuicios que emanan precisamente del lado que quiero abandonar”.

Eso viene a cuento porque en un momento de semejante ilegitimidad del gobierno, la llamada “incidencia política” (movilizar “contactos” en la clase política para que, si tienen voluntad, cambien algunos párrafos en una norma o promuevan iniciativas de ley, como las estatales para la defensa del maíz nativo en México), nomás legítimas leyes que no necesariamente corresponden con lo que era anhelo de la gente.

Con el debido respeto para quienes buscan incidir políticamente en el aparato jurídico mexicano, hay que recordar que, por lo menos desde 1992, las leyes en México se cocinan para servir de obstáculo concreto a los afanes de justicia de la población. Con este férreo control jurídico legal, quienes hacen leyes orillan a la gente a no tener cabida en la ley y, valga la obviedad, a quedar y a actuar fuera de la ley.

Este rasgo de sucesivos gobiernos mexicanos lo lamentan por lo menos desde 1996 varios ámbitos jurídicos internacionales.

En ese entonces, la Comisión Internacional de Derechos Humanos, expresó que en México hay una “utilización de los poderes del Estado para perseguir y afectar las garantías de los pueblos” (es decir, como recalca Magdalena Gómez: “el poder actúa de mala fe contra la población que tendría que proteger, descuidando, o de plano mermando, los derechos de ésta”).

Elegir un agrandamiento de nuestra circunstancia (digamos apostando a incidir en la ley para quedar atrapados en normas que dañan, más que beneficiar, a quienes las promovieron) nos vuelve a dejar, más sojuzgados, en el lado que queríamos abandonar.

Hace poco se reunió en asamblea la Red en Defensa del Maíz (RDM), un espacio que por casi

diez años ha promovido el trabajo cotidiano con perspectiva global de un universo de comunidades, municipios, organizaciones, pueblos indígenas y mestizos, campesinos todos, que están empeñados en defender su vida de cultivadores al cuidado del mundo. Ahí existe un diálogo permanente en directo, sin retórica, donde se trabaja en lo práctico por alcanzar autonomía y soberanía alimentaria. Uno de sus logros más concretos es mantener una moratoria autogestionaria en sus regiones, contra los transgénicos.

Ahora, alarmada por las autorizadas siembras piloto de maíz transgénico en Tamaulipas, y por las nuevas leyes estatales de supuesta defensa del maíz, la RDM emitió un comunicado donde expresó:

Defender el maíz en México pasa necesariamente por el respeto a la libre determinación y autonomía de las comunidades y pueblos indígenas y campesinos.

Rechazamos una vez más cualquier siembra experimental, piloto o comercial, así como la distribución, almacenamiento, comercialización, de organismos genéticamente modificados en cualquier parte del territorio nacional (y en el mundo).

La soberanía alimentaria radicarán siempre en el respeto del derecho colectivo a tener, guardar e intercambiar libremente semillas nativas sin la imposición de mecanismo alguno de control estatal, federal o empresarial (sea certificación, inventario, banco de semillas, catálogo de variedades, patentes, denominaciones de origen o derechos de obtentor). La soberanía alimentaria requiere condiciones que permitan la producción libre y autónoma de alimentos a nivel local, regional y nacional, el respeto a nuestros territorios, amenazados ahora por proyectos mineros, hidroeléctricos, petroleros, carreteros, de servicios ambientales, reservas de la biósfera, privatización de los mantos de agua; territorios amenazados también por la industrialización y urbanización salvaje y por la política ambiental oficial de conservación sin gente.

Lamentamos profundamente que las leyes nos roben la palabra, no nos permitan dialogar desde lo profundo y nos traten de imponer en este caso la ley de Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados y sus derivados, como el único camino legal para defender nuestro derecho de vivir como pueblos de maíz, siendo que dicha ley nos impide esa defensa.

Sin embargo, los congresos estatales de Michoacán y Tlaxcala acaban de promulgar “leyes que se promueven como leyes para proteger al maíz de la contaminación transgénica y para establecer zonas libres de transgénicos”; en realidad leyes que:

...no prohíben la siembra (experimental, piloto o comercial) de maíz transgénico. Tampoco prohíben la introducción de semillas transgénicas en los estados, pero sí definen el procedimiento de autorización para introducirlas, almacenarlas, distribuirlas y comercializarlas en su territorio, dando certeza jurídica y económica a la inversión de empresas semilleras y agroindustriales, transnacionales y nacionales... Criminalizan las semillas nativas y su libre intercambio. Propician la erosión de la cantidad y calidad de la enorme variedad de semillas de maíz (restringiendo ésta a unas cuantas docenas de variedades por inventariar, que después serán la base para sancionar a quienes transgredan las disposiciones de propiedad intelectual que entraña la ley)... Buscan fiscalizar a los productores mediante un directorio o registro que conlleva infinidad de requisitos, y al mismo tiempo excluyen de la supuesta protección de esta ley a todos aquellos que no alcancen a cumplir estos requisitos de control exigidos sin razón. Someten el quehacer campesino y las decisiones agrícolas a un antidemocrático consejo estatal, que además da muy poco peso a la participación campesina y que tiene la facultad de “monitorear actos no autorizados” en las comunidades.

Ramón Vera Herrera

Los dibujos que acompañan el número son de Rini Templeton [Lucille Corinne Templeton] (1935-1986), artista y luchadora social estadounidense que presenció la resistencia en México y Guatemala, y la experiencia de las revoluciones cubana, nicaragüense y salvadoreña. Con su trabajo, le dio expresión gráfica a muchas luchas por la justicia e insistió siempre en que su obra le pertenecía a todas las personas y colectivos que luchaban. En la página <http://riniart.org>, quienes han mantenido el legado de Rini permiten descargar los dibujos de la artista libres de cargo, si el uso que se dará a éstos no tiene fines de lucro o es para apoyar luchas de resistencia en folletos, panfletos, banderolas, mantas y pancartas. A quienes desean utilizar su obra para algún fin que implique dinero, se les pide una colaboración para mantener el sitio electrónico.

